

SEGUIMIENTO DE EGRESADOS DE DOCTORADO EN PEDAGOGÍA DE LA UNAM

Concepción Barrón Tirado¹

Jesica Martínez Rosas²

Introducción.

Durante los inicios de la educación de posgrado en México, los programas en este nivel de estudios se ofrecían en una escala muy limitada y no abarcaban todas las áreas de conocimiento. Por ello, México tuvo que recurrir a universidades del extranjero para formar a sus cuadros docentes e investigadores.

Para 1970, el país sólo contaba con 13 instituciones de educación superior que ofrecían 226 programas de posgrado. Ya en 1984, la cifra cambió a 1, 495 programas, y las instituciones a 125, aunque sólo 1, 129 programas tenían vigencia, dado que 366 carecían de matrícula y la población de estudiantes en este nivel había pasado de 5, 953 en 1970 a 35, 390 en 1984. Hacia 1989 tuvo lugar una importante expansión de este nivel de estudios: 1, 604 programas y 152 instituciones. (Ruíz, 2007:30)

Respecto al egreso, mientras que en 1981 se contaron con 4, 219 egresados del posgrado nacional, en 1991 se alcanzaron 11, 548. Para 2001, el número ascendió a 35, 031 y en 2005 a 42, 508. Pero tal incremento ha sido más bien desordenado y ha obedecido más a las dinámicas del mercado de trabajo que a una política de fortalecimiento de los estudios de posgrado, generando también desigualdad en cuanto a la calidad se refiere. Según datos de la ANUIES, las universidades públicas concentran en promedio 96.8 por ciento de la matrícula total en las áreas de ciencias naturales y exactas, de la salud y agropecuarias; en cambio, las universidades privadas mantienen programas con matrículas similares a las públicas en ciencias sociales y administrativas, y en educación y humanidades.

La matrícula de posgrado creció en 27.69 por ciento en el periodo 2000-2005, al pasar de 118, 100 a 150, 800 estudiantes. La matrícula de doctorado tuvo el mayor incremento porcentual, pues aumentó en 40.62 por ciento, al pasar de 8, 407 a 11, 822 estudiantes en el periodo 2000-2004. (Ibídem: 31-32)

Teniendo un amplio panorama sobre cómo ha evolucionado el posgrado en México, y para efectos de este trabajo, nos centraremos específicamente, tratando de vislumbrar las trayectorias académicas de los egresados del doctorado de Pedagogía de la FFyL-UNAM, a través de los estudios de seguimiento de egresados (ESE), mismos que se inscriben en el campo de las relaciones entre los sectores educativo y social, particularmente en su vertiente económica, cuya complejidad ha generado un amplio cuerpo teórico con diversas perspectivas de análisis. En este sentido, se puede afirmar que no existe una sola teoría de la educación o de los mercados laborales que abarque suficientemente los elementos, que influyen en ambas áreas. Así pues, estos estudios cuando no llegan a ser meros tratados de evaluación educativa parten de, o recuperan, argumentos, categorías y variables

¹ Investigadora, Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación. Universidad Nacional Autónoma de México.

² Estudiante de la Maestría en Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.

provenientes de distintas perspectivas teóricas que intentan dar cuenta de algún aspecto de dichas relaciones, lo cual permite un análisis empírico de aspectos tales como las actividades profesionales que los graduados desarrollan, de sus actitudes y valores, resultados de la formación recibida, su campo de acción, su nivel de ingresos, su ubicación y formación académica posteriores al egreso, y las exigencias y demandas a las que están sometidos en el trabajo.

Los estudios al respecto de que da cuenta el presente ensayo, se eligieron por ser los más numerosos en los rastreos bibliográficos y documentales que realizamos y por referirse a egresados universitarios. Un rasgo que les caracteriza es su finalidad diagnóstica para la evaluación y planeación curricular e institucional o ambas, es decir: a) retroalimentar planes y programas de estudios; b) valorar la calidad de la oferta de la formación profesional en función de la ubicación de los egresados en el mercado laboral; c) evaluar la eficiencia externa de las instituciones educativas; d) evaluar la calidad de las principales funciones de la educación superior; e) valorar el compromiso social de las instituciones educativas y su influencia en la comunidad.(Muñoz,1994; Valenti,1997)

En México los estudios sobre egresados de las instituciones de educación superior datan de la década de 1970 aunque sólo en la década de 1990 cobraron importancia los procesos de evaluación de la formación que ofrecen éstas. Lo que sirvió para que se diseñaran nuevas políticas de financiamiento que parecen ir de la mano.

Este tipo de estudios ha enfatizado dos aspectos: obtener datos sobre la inserción de los egresados en el mercado de trabajo e indagar la opinión de los egresados sobre la información recibida.

Hacia finales de la década de 1990 los ESE recibieron un impulso adicional: la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), el órgano que agrupa a la mayoría de las instituciones de educación superior (IES) pública del país, y el más influyente por su importante papel mediador entre las autoridades educativas y las instituciones del sector, hizo públicas su posición y concepción sobre los ESE. Inicialmente el Consejo Nacional de la ANUIES aprobó el “Esquema básico para estudios de egresados” (ANUIES, 1998), que posteriormente se plasma en el documento *La educación superior en el Siglo XXI*, donde se establece que “ las IES deberán considerar la realización permanente de estudios de seguimiento de egresados, con propósitos de retroalimentación curricular y de evaluación institucional” (ANUIES, 2000, p.65).

Desde la perspectiva de la ANUIES los ESE son el procedimiento por medio del cual una institución identifica la actividad profesional que sus egresados desarrollan, su campo de acción, su nivel de ingresos, las posibles desviaciones profesionales que han tenido, así como sus causas, su ubicación académica y su formación académica posterior (ANUIES,1998:179).

Con esto, se marcó una nueva época en los ESE de las universidades públicas en la cual el objetivo fue evaluar la calidad educativa de tales instituciones. A partir de entonces, la pertinencia de los planes educativos se estudió con base en el vínculo entre la formación y los requerimientos de los mercados laborales. De hecho, a esta articulación se le vio como una limitante para que los egresados se incorporaran al mundo del trabajo.

Como veremos mas adelante, los ESE considerados ya sea que abarquen una amplia gama de dimensiones de análisis o se centren en algún tema en particular, presentan una serie de dimensiones, variables e indicadores que dan una visión global del comportamiento de los egresados en el mercado laboral. Así por ejemplo, un ESE cuya finalidad sea identificar la inserción laboral del egresado en su campo profesional permite, también evaluar la pertinencia de la formación y fundamentar la toma de decisiones institucionales: sus propósitos, fines y valores y la conveniencia de reorganizar el plan de estudios. A su vez, los resultados de ESE que forme parte de una evaluación institucional pueden ayudar también a valorar la pertinencia de la formación y la inserción laboral de los egresados, véase Valenti (1997). Puede considerarse, entonces, que si bien los estudios de egresados se desarrollan para el cumplimiento de objetivos o finalidades concretas, sus resultados arrojan información útil para varios campos.

Los ESE en México han tenido influencias de estudios realizados en Europa y en Estados Unidos, según lo señala Sylvie Didou (1991), quien aclara que, sin embargo, las tendencias de los estudios europeos son fuertemente operativas y sus fines informativos, para influir en la toma de decisiones y son mucho menos ambiciosos teóricamente que los realizados en México, ya que el número de variables que se utilizan en los instrumentos son estrictamente determinadas y poco numerosas, y su enfoque es sobre todo cuantitativo. Por el contrario, reconoce también que son realizados con una periodicidad constante.

En ambos, se busca dar un enfoque cualitativo además del cuantitativo, para tratar de explicitar las relaciones entre formación y empleo. Didou encuentra una mayor similitud con los estudios realizados en Estados Unidos, por la amplitud de las variables utilizadas. Difieren por otra parte en que en los estudios realizados en México se da especial énfasis al servicio que retribuye el profesionista a la sociedad, aspecto que es más pronunciado en los análisis que se enmarcaron en la problemática latinoamericana que en los relativos a la estadounidense por motivos de la particular historia política de ambas regiones.

En México los estudios sobre egresados se iniciaron a partir de la década de 1970, en el área metropolitana del Distrito Federal, instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, el Instituto Politécnico Nacional y la Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Zaragoza y en provincia la Universidad Veracruzana y la Universidad Autónoma de Nuevo León (Didou,1991), fueron pioneras en este tipo de trabajos.

Entre los estudios realizados sobre educación y trabajo en las décadas de 1960 y 1970, destacan los trabajos de Muñoz Izquierdo (1980) quien identificó dos tendencias: la primera conformada por los enfoques neoclásicos y funcionalistas y la segunda formada por un amplio rango de investigaciones a las que clasificó como pertenecientes a “enfoques teóricos alternativos”.

A partir de estas tendencias, Navarro (1998) señaló cuatro momentos históricos de la investigación desarrollada en México:

Una primera etapa abarca la década de 1960, cuando las investigaciones se derivaron en su gran mayoría de las premisas de las teorías neoclásicas y funcionalistas, en el marco de las teorías desarrollistas. Entre los estudios más representativos de dicha década, de acuerdo

con Muñoz Izquierdo y Maura Rubio (1992), se encuentran aquellos que dan cuenta de la tasa de rentabilidad de la educación, el factor residual y la movilidad ocupacional.

La segunda etapa, que llegó hasta la primera mitad de la década de 1970, se caracterizó por una pérdida del optimismo con respecto de la bondad de las políticas del desarrollo económico y educativo dominantes en ese entonces, y por la emergencia de nuevas metodologías, sobre las relaciones entre escolaridad, ocupación de ingresos como los estudios longitudinales diacrónicos; en lugar de los estudios sincrónicos de la teoría neoclásica. Adicionalmente se ampliaron los temas y objetivos de investigación: aparecieron los seguimientos de egresados y los estudios sobre los efectos diferenciales de la educación en distintos grupos sociales.

En la tercera etapa, que ocupó la segunda mitad de 1970, la emergencia de nuevos tipos de investigación permitió elaborar y consolidar paulatinamente diversas teorías de alternativa, que a su vez estimularon la investigación en nuevas áreas, como el funcionamiento interno del mercado (actitudes y valores de los empleadores, criterios para la selección de personal, entre otros), y los estudios sobre los efectos diferenciales en la movilidad ocupacional y en el ingreso según distintos tipos y niveles de escolaridad.

Al iniciar la década de 1980, se observaban dos grandes tendencias: una relacionada con la identificación de estrategias de desarrollo y sus correspondientes estrategias educativas que buscaran conformar una opción válida de desarrollo no capitalista, y otra con la identificación de requerimientos educativos compatibles con el modelo dominante, pero con cierta orientación hacia el desarrollo no monopólico de la economía.

Los resultados de esta extensa gama de estudios, a lo largo de dos decenios, se difundieron a través de los congresos de investigación educativa, el primero data de 1981 y el segundo de 1993, este último fue organizado por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE).

En el *Primer Congreso Nacional de Investigación Educativa organizado en 1981*, los estudios de educación y sociedad se agruparon en torno a doce subtemas:

- Funcionamiento cualitativo del mercado de trabajo.
- Oferta y demanda de recursos humanos.
- Necesidades de formación de recursos humanos.
- Relaciones entre escolaridad, empleabilidad y movilidad socio-ocupacional de la fuerza laboral.
- Relaciones entre sistema educativo y desarrollo económico.
- Innovaciones educativas.
- Relaciones entre educación e ingresos.
- Relaciones entre origen socioeconómico, oportunidades educativas y expectativas ocupacionales.
- Socialización para el trabajo.
- Análisis comparativos.
- Relaciones entre tecnología, división del trabajo y calificación,
- Estudios prospectivos y proyectivos

Por su parte en el *Estado de Conocimiento sobre Educación y Trabajo del Segundo Congreso de Investigación Educativa (1993)*, se informó de los estudios realizados en el campo en esta década, los cuales se agruparon en los siguientes rubros:

- Planificación de recursos humanos.
- Efectos de la escolaridad en la ocupación y el ingreso.
- Seguimiento de egresados.
- Vinculación de la educación con el sector productivo de bienes y servicios y formación tecnológica.

Además, se indicó que tales estudios estaban destinados para diferentes fines de investigación, principalmente éstos últimos “eran un instrumento de diagnóstico con fines prácticos, lo cual los sitúa en el terreno de la investigación aplicada a la planeación educativa por lo que representan una forma de evaluación educativa” (Didou y Rodríguez, 1996: p.255). Asimismo, ubican en tres categorías los estudios incluidos en su revisión sobre el tema: la primera es aquella cuyo objeto de estudio suele girar en torno a alguna profesión en particular, que resalta la especificidad de ésta como factor explicativo de las dinámicas de inserción, práctica, desempeño y movilidad en los mercados de trabajo y enfatiza el carácter gremial de las organizaciones profesionales y la relevancia de las mismas como intermediarias entre el profesional y el mercado, una buena cantidad de estos estudios se han realizado con propósitos académicos, es decir, relativamente al margen de fines aplicados. Una segunda categoría de estudios son trabajos vinculados al análisis curricular que se dirigen principalmente al estudio de la relación entre formación educativa y trayectorias o desempeños de egresados. La tercera categoría está formada por los trabajos sobre la complejidad de las relaciones entre los mundos de la educación y el trabajo donde se destacan problemas derivados de la empleabilidad y el desempeño de los egresados (Didou y Rodríguez, 1996).

Por otra parte, Didou y Rodríguez (1993) observan que durante la década de los noventa el enfoque de estos estudios cambió en forma relevante debido a tres factores: *La política nacional de modernización educativa*, encaminada a elevar la competitividad de los sistemas escolares, que repercutió en la instalación de mecanismos institucionales de planeación y evaluación, cuyas líneas clave eran “las ideas de eficacia, eficiencia, (interna y externa) y conocer su imagen en la sociedad local en la medida en que se establecían vínculos con los sectores productivos” (Didou y Rodríguez, 1996, p.256). Así, en los planes un tema recurrente fue la evaluación del perfil de los profesionales a partir de las condiciones del mercado de trabajo y las prácticas profesionales desarrolladas por los egresados. *El orden conceptual y propio del campo disciplinario*, en razón de que una revisión crítica de las interpretaciones predominantes en la década de 1970, llevó al reconocimiento de que el nivel de educación adquirido por una persona no explicaba absoluta y exactamente la distribución de posiciones ocupacionales; por el contrario, se vio que en éstas, además de la composición, naturaleza y dinámica de los mercados de trabajo, intervienen elementos socioculturales, centradas en la teoría del capital humano y en cálculos basados en la función costo-beneficio.

Por último la globalización de la economía implicó adecuar los perfiles profesionales a las nuevas demandas de formación.

Didou y Rodríguez (1993) realizaron un balance general de las tendencias en los estudios de seguimiento de egresados en la década de 1980 y encontraron que:

- ✓ Se multiplicaron los estudios específicos, lo que contrasta con la relativa escasez de las décadas anteriores y aparecieron estudios realizados fuera del Distrito Federal;
- ✓ Hubo un enfoque privilegiado hacia las carreras o niveles que desde el punto de vista institucional, podían ser problemáticas en el nivel regional;
- ✓ Se diversificaron los grupos socioprofesionales sobre los cuales se pretendió obtener información;
- ✓ Se diferenciaron los objetos de investigación sobre los cuales se aplicó la metodología de seguimiento de egresados;
- ✓ Hubo mayor interés por detectar problemas técnicos en la formación, identificar “cuellos de botella” en las organizaciones productivas y educativas y definir requerimientos específicos de formación inicial y permanente antes que difundir tesis académicas o proponer modelos explicativos. En otras palabras, se constató una tendencia a la sustitución paulatina y parcial de un enfoque interpretativo (generalmente de base sociológica) por uno de corte evaluativo en la perspectiva de la planeación educativa.

Apartir de lo anterior, nuestro propósito en este trabajo, es dar cuenta, de manera general, las trayectorias que han seguido los estudiantes del Doctorado en Pedagogía de la FFyL de la UNAM, ya que la investigación en cuanto al tema es prácticamente nula. Por ello, consideramos importante el seguimiento a estas trayectorias académicas, ya que nos permitirá bosquejar los rasgos constitutivos de los perfiles de los estudiantes del doctorado, y, en su defecto y a mediano plazo, realizar modificaciones al programa, o continuar con él, como hasta el momento se ha hecho.

Pensamos que el estudio de las trayectorias, como unidad analítica, posibilita la articulación de los hilos entre la identidad académica en relación con la disciplina y el establecimiento, y nos permite describir y entender la diversidad y heterogeneidad de este actor social en el campo universitario. (Hickman Rodríguez, et. al., 2006:1)

Como estrategia metodológica para dar cuenta de las trayectorias, se decidió comparar los datos de aumento en la matrícula en el programa, de 2000 a 2005, mejorías en la obtención de un mejor empleo, así como la vinculación del empleo actual con los estudios de posgrado. Los datos de la presente investigación fueron recabados a partir de una encuesta que se aplicó a una muestra representativa de doctorantes y doctores, así como a través de la revisión bibliográfica, y de datos empíricos obtenidos a través de del seguimiento de los estudiantes de doctorado.

Finalmente se estructurará de manera pertinente la información, para obtener un documento que proporcione herramientas a la mejora de la calidad del programa de posgrado en Pedagogía, en específico del nivel Doctorado.

Sobre el programa de Doctorado de la UNAM.

Los programas de posgrado en Pedagogía que actualmente se ofrecen de su División de Estudios de Posgrado, tienen su antecedente formal más remoto en la Maestría y el Doctorado en Ciencias de la Educación instaurados en esa misma dependencia en 1935.

Dicho doctorado desapareció en el año 1939 y su corta vida puede explicarse, en gran medida, porque su antecedente académico, -;la Maestría en Ciencias de la Educación-; funcionaba, de hecho, como un doctorado, ya que para inscribirse en ella era menester poseer el grado de maestro en otra especialidad. De la condición anterior no es difícil inferir que dicha maestría centraba sus esfuerzos fundamentalmente en la formación de docentes, específicamente de profesores en la enseñanza secundaria, preparatoria y normal en las diversas áreas del conocimiento que por aquella época se impartían en esta Facultad. La maestría referida tuvo también, desafortunadamente, un impacto muy pobre que se evidencia, entre otras cosas, en la baja inscripción registrada y en la aún más baja graduación alcanzada durante las casi dos décadas que estuvo vigente.

Hacia 1954, en gran medida debido al traslado de la Facultad de Mascarones a Ciudad Universitaria, nuestra dependencia vivió una reestructuración académica de importancia. En tal sentido, el hasta entonces Departamento de Ciencias de la Educación se convirtió en el de Pedagogía, bajo la influencia de la concepción pedagógica alemana representada por el doctor Francisco Larroyo; ese nuevo enfoque, dio paso al nacimiento, en nuestro medio universitario, de una disciplina ya en ese entonces mundialmente reconocida.

El entonces recién instaurado Departamento de Pedagogía comprendía los niveles de maestría y doctorado; los planes de estudio correspondientes fueron aprobados por el Consejo Universitario el 25 de julio de 1956, aunque se pusieron en marcha experimentalmente desde 1955. En lo que se refiere al doctorado, el nuevo proyecto académico de 1956 se centró en la formación de investigadores especializados en el análisis de la educación. Se organizó para tal fin un plan de estudios flexible configurado por doce créditos-asignatura que debían cubrirse en dos años. Los estudios de doctorado mantuvieron su orientación hacia la formación de investigadores.

En 1967 se aprobó el primer Reglamento General de Estudios Superiores de la UNAM, y los estudios de grado demandaron una nueva reconfiguración; y los nuevos ordenamientos académicos de la maestría y doctorado en Pedagogía fueron aprobados en sesión de Consejo Universitario el 12 de enero de 1972.

Para el caso del doctorado, los estudios se mantuvieron centrados en la formación de investigadores especializados en el análisis del fenómeno educativo. Los planes de estudio del caso fueron estructurados en términos bastante restringidos, lo que auguraba, en breve tiempo, su obsolescencia. Sin embargo, en las Normas Complementarias de la Facultad de Filosofía y Letras a ese Reglamento General de Estudios Superiores de 1967, aprobadas el 11 de mayo de 1972, hizo factible que los contenidos de las asignaturas se fueran actualizando en el curso normal de su ejercicio, con base en el paulatino desarrollo disciplinario y en el ser y quehacer del pedagogo, lo que posibilitó, asimismo, que la vigencia de esos planes de estudio aprobados en 1972 se haya prolongado, para el caso del doctorado, por diecinueve años.

Hacia 1991, el 18 de septiembre, en el marco del Reglamento General de Estudios de Posgrado aprobado en 1986, el Consejo Universitario conoció y aprobó la propuesta de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras por medio de la cual se creaban los doctorados tutorales en las distintas disciplinas que a la sazón se impartían en ella. Ahí nació el Doctorado en Pedagogía bajo el sistema tutorial, el que recibió a la primera generación en abril de 1992. (<http://www.filos.unam.mx/POSGRADO/programa/pedago.htm>)

En 2000, las tres entidades universitarias, a saber: Facultad de Filosofía y Letras, Facultad de Estudios Superiores de Aragón e Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad se constituyeron en un solo programa doctoral.

Panorama general del Doctorado en Pedagogía.

Antes de pasar a la descripción puntual del estudio, es pertinente hacer algunas consideraciones que contextualicen los datos a reportar.

En primera instancia, se presenta un panorama general sobre la estructuración, funcionamiento y operación del programa de doctorado en Pedagogía de la UNAM, diseñado a la luz de las exigencias y demandas de las políticas educativas actuales, y acreditado por CONACYT para ingresar al Padrón Nacional de Posgrado como Programa de Alto Nivel.

El programa de doctorado es líder en el área en América Latina y semillero de especialistas en educación en las Universidades del interior de la República Mexicana. Ofrece una amplia gama de líneas de investigación de vanguardia en educación. El plan de estudios no es sólo flexible; sino que se conforma casi de manera personalizada de acuerdo con las necesidades de formación y los intereses de investigación de los estudiantes. Es un programa centrado en el alumno que ofrece una gran cantidad de actividades académicas dentro y fuera de la UNAM, capaces de satisfacer los requerimientos de una formación sólida y bien articulada.

El carácter tutorial del programa permite formar en la investigación a partir de la experiencia de realización de dicha actividad. La participación de tres entidades académicas (Facultad de Filosofía y Letras, Facultad de Estudios Superiores Aragón e Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad) permiten al doctorante el aprovechamiento de una riqueza triplicada en términos de infraestructura, experiencia académica y apoyo institucional.

La determinación de un perfil de ingreso adecuado y la exigencia del cumplimiento de requisitos de ingreso pertinentes, sumadas a las condiciones rigurosas de permanencia, a la calidad del trabajo docente realizado por la planta académica y a las severas exigencias de egreso, ofrecen condiciones adecuadas para asegurar una formación sólida y de alta calidad. La demanda de ingreso al programa ha aumentado sustantivamente en los últimos años y el doctorado ha incrementado su matrícula.

La planta académica del programa se distingue por la alta calidad de su producción científica, por su experiencia en formación y por su destacada trayectoria académica en el campo educativo.

Plan de estudios. Gestión y operación.

El plan de estudios está orientado a la investigación acorde con los criterios académicos que se exigen para la realización de estudios de este nivel. Se pretende que el doctorante realice una investigación original que constituya una aportación al campo de la pedagogía y de la educación, a la vez que se promueve una rigurosa formación conceptual. El plan de estudios del programa de doctorado y las normas operativas constituyen documentos claros y consistentes que dan cuenta precisa de los perfiles de ingreso y egreso requeridos por el programa; de los objetivos generales y específicos; de las actividades y formas de enseñanza que es necesario instrumentar para el logro de esos objetivos; de los sistemas y estrategias de evaluación y acreditación de las actividades académicas; de los requisitos necesarios para permanecer y egresar del doctorado; de los requerimientos de dominio de lenguas extranjeras; de las condiciones que tienen que cumplir los estudiantes extranjeros; de los resultados concretos que se esperan en plazos definidos; de los criterios y condiciones necesarias para la aprobación de las tesis de grado; de las características y condiciones necesarias para aprobar los exámenes de candidatura al grado de doctor y los exámenes de grado.

El plan de estudios y las normas operativas del programa muestran, además gran congruencia entre propósitos y medios. Los perfiles de ingreso son consistentes con las condiciones que se piden a los aspirantes y los criterios que se utilizan para su selección. Desde el inicio se exige que el aspirante ingrese con un proyecto de investigación que es examinado por la Comisión de Admisión del Programa.

Las prácticas del programa buscan apoyarse y/o desarrollar las habilidades intelectuales de los estudiantes, lo que significa establecer una actitud permanente de duda, una capacidad de búsqueda de información actualizada con particular énfasis en la elaboración de un estado del arte como punto de partida de su trabajo doctoral, lo que permitirá formular interrogantes significativos de investigación que orienten el desarrollo global de su trabajo. Lo anterior es coherente con los mecanismos de formación las actividades académicas que se programan y las exigencias de desempeño en el programa; y todos éstos, son pertinentes a su vez, en relación con el perfil de egreso y las condiciones requeridas para la titulación; constituye sin duda, una de las grandes fortalezas del programa, apoyado por una planta de profesores cuya práctica principal es la investigación educativa.

La flexibilidad que ofrece el plan de estudios, para cursar seminarios en otros posgrados en el país o en el extranjero, en función del proyecto de investigación de cada estudiante, supervisado por el tutor principal y por el comité tutorial con anuencia del Comité Académico, permite que el estudiante tenga contacto con diversas escuelas de pensamiento y al mismo tiempo trabajar los temas de frontera de los diversos ámbitos disciplinares en donde se fundamenta su trabajo. El contacto con otros académicos y con diversos grupos de investigadores le posibilita incrementar significativamente las perspectivas intelectuales de su tarea, así como conocer las diversas estrategias (los *habitus* académicos) que existen en distintas comunidades de investigación.

El estudiante está en contacto permanente con su tutor, ante el cual presenta periódicamente, al menos una vez al mes, los avances de su trabajo. Mientras que al término de cada semestre está obligado a presentar el avance logrado ante su Comité Tutorial. El programa organiza anualmente un coloquio de doctorandos con la finalidad de que todos los

doctorantes presenten sus avances ante la planta docente y ante los estudiantes del programa. Por otra parte, se invita a los estudiantes avanzados a que propongan comunicaciones o carteles en diversos actos académicos a nivel nacional e internacional, con la finalidad de discutir en otros foros académicos los avances de su investigación. Su participación en estos actos académicos se realiza de acuerdo con las reglas académicas de los mismos.

El cumplimiento de estos aspectos: realización o avance de su investigación, presentación de resultados ante el tutor, ante el comité académico, participación en el coloquio anual de doctorandos, así como la participación en actos académicos y realización de las tareas de un seminario temático son los elementos que necesita cumplir para que su trabajo sea acreditado semestralmente. Con los fondos propios del programa se han financiado diversas actividades para que los estudiantes puedan realizar trabajo de campo, participen con la presentación de un trabajo en un acto académico, e incluso puedan tener una participación en un acto académico fuera del país. La gestión académica del programa se conduce de manera colegiada por un Comité Académico³. El Comité se reúne con una frecuencia mensual, en sesiones ordinarias y extraordinarias, para definir políticas de diverso orden en relación con: la organización del programa, la revisión de las condiciones operativas, la detección de dificultades puntuales de los estudiantes, la admisión de nuevos miembros a la planta académica del programa, la planeación de las actividades académicas de cada periodo lectivo, el diseño de estrategias de mejoramiento del programa, la revisión y aprobación de los programas de las actividades académicas, etc.

Esta instancia de organización, evaluación y planeación del programa se apoya, además, en tareas que realizan algunos miembros del propio Comité con la colaboración de otros académicos del programa integrados en cinco Comisiones especiales, a saber:

- 1) Comisión de Admisión; 2) Comisión de Becas; 3) Comisión de Seguimiento de Estudiantes; 4) Comisión de Autoevaluación y Revisión del Plan de Estudios; y 5) Comisión de Reconocimientos especiales. El Doctorado en Pedagogía opera bajo la normativa del Reglamento General de Estudios de Posgrado y el Plan de Estudios vigente aprobado por el Consejo Universitario.

Existen, además, normas operativas específicas que el Comité Académico ha aprobado desde el comienzo de su funcionamiento y que, con regularidad, revisa y ajusta a las necesidades que dicta la operación y mejora continua del doctorado. Entre estas normas destacan aquellas que tienen que ver con los criterios y mecanismos para: ingreso y permanencia en el programa; normas de operación de los comités tutorales; presentación de exámenes de candidatura al grado de doctor; revisión y aprobación de tesis de grado; realización de exámenes de grado; composición de los jurados de los exámenes de grado; autorización de bajas temporales o prórrogas para extensión de tiempo de realización de tesis; cambios en la composición de miembros en los comités tutorales; etc. Asimismo, se han instrumentado mecanismos permanentes de evaluación de las funciones tutorales, entre los más relevantes se encuentran: a) la aplicación del "Cuestionario de Evaluación de Tutores en Línea", cuyos resultados generales son positivos. El 95% de los encuestados reporta los indicadores más altos en la mayoría de los reactivos; y sólo un 2% de los alumnos refleja indicadores bajos en la evaluación de sus tutores; b) a través del Programa

³ Dicha instancia se integró, el 31 de enero del 2001, con 14 miembros, a saber: tres directores de las entidades participantes; tres representantes de los directores de las entidades; cinco representantes de académicos de las tres entidades; dos representantes de alumnos (uno de maestría y uno de doctorado) y la coordinadora del programa.

“Fortalecimiento del sistema tutorial”, se realizan reuniones anuales, con tutores, cotutores y estudiantes del programa y de otros programas nacionales e internacionales, por cada línea de investigación del plan de estudios, se ha logrado el intercambio de experiencias con miras a mejorar el trabajo académico de los cuerpos tutorales. Lo anterior ha impactado en la calidad de los trabajos presentados por los estudiantes en los Coloquios de doctorandos.

Los aprendizajes de los estudiantes del doctorado son evaluados en distintos momentos y de maneras diferentes. La primera y de mayor regularidad ocurre en las reuniones del comité tutorial que suceden, al menos, dos veces al semestre. En una de estas reuniones, el Comité tutorial evalúa aprendizajes y avances de investigación y vierte el resultado en un "Acta de Evaluación Semestral". Una vez que el acta semestral ha sido llenada por el Comité Tutorial, el Subcomité de Seguimiento de Estudiantes revisa los avances de investigación y la avala o rectifica, a nombre del Comité Académico. Para permanecer en el programa, los estudiantes deben obtener evaluaciones positivas tanto por parte de los profesores que imparten los seminarios, como por parte de los miembros del Comité Tutorial y por parte del Subcomité de Seguimiento. Otros mecanismos sustantivos de evaluación son: a) el que sucede anualmente en los Coloquios de doctorados en donde expertos externos revisan y evalúan los avances de investigación; b) el examen de candidatura al grado de doctor, que se realiza al cubrirse el cincuenta por ciento de los estudios de doctorado; y c) el riguroso proceso de revisión y aprobación del informe final de tesis por parte de siete académicos expertos en el campo y la correspondiente defensa por parte del estudiante en el examen de grado ante cinco sinodales.

El sistema tutorial está organizado de tal forma en el programa, que asegura la atención sistemática y personalizada de los estudiantes. Por norma del programa, los estudiantes deben reunirse con sus tutores principales, al menos, una vez por mes (independientemente de si se trata de meses lectivos o no lectivos). En la mayoría de los casos, los estudiantes ven a sus tutores principales semanalmente.

La Coordinación mantiene comunicación continua con los tutores, los co-tutores y los estudiantes y se mantiene al tanto de la frecuencia de sus reuniones. Los mecanismos de comunicación permanente permiten a la Coordinación observar la percepción que tienen tanto los estudiantes del desempeño de sus tutores como de la que tienen los tutores del proceso de formación de sus alumnos. Lo que ha permitido a la Comisión de Seguimiento remover la composición de algunos Comités Tutorales.

Existe un cuerpo colegiado designado por el Comité Académico: La Comisión de Autoevaluación y Revisión del Plan de Estudios, que se encarga de vigilar la eficiencia de la operación del plan de estudios y sugerir al pleno del Comité Académico las modificaciones que juzga pertinentes. La actualización periódica de los programas de los seminarios, se realiza cada semestre en las sesiones que el Comité Académico realiza para tal efecto. Este procedimiento sistemático se instrumenta en el momento en que se organiza la oferta académica de cada semestre escolar.

Planta Académica del Programa de Doctorado en Pedagogía.

El programa cuenta con una planta académica vasta y de muy alta calidad. Todos los académicos que participan en el programa están abocados a la producción de conocimiento y la docencia; fundamentalmente en las líneas de investigación del programa. De acuerdo

con las normas operativas del programa, para ser tutor o co-tutor de un estudiante de doctorado, es necesario: 1) Poseer el grado de doctor, o haber obtenido, del Comité Académico, una dispensa del grado por cumplir con los méritos equivalentes. 2) Ser profesor o investigador de la UNAM o de otra institución de educación superior acreditada por el Comité Académico. 3) Estar dedicado conjuntamente a la investigación y a la docencia. 4) Tener producción académica reciente demostrada por obra publicada de alta calidad, derivada de investigación original. El 100% de los tutores del programa (tanto los que pertenecen a la planta académica permanente, como aquellos que fungen como tutores externos) cumplen cabalmente con los 4 requisitos. La planta académica cuenta con 45 tutores permanentes, de los cuales sólo 5 son de tiempo parcial. El 88.88% de la planta académica es de tiempo completo, el 73% del total de los tutores pertenecen al SNI. El 37.77% tienen nivel I, el 28.88% nivel II, el 4.44% nivel III y 2.22% nivel IV. Cabe mencionar que 1 de los tutores es Emérito. De los 40 tutores de tiempo completo, 38 (95.6%) cuentan con el grado de doctor, 29 pertenecen al SNI (Sistema Nacional de Investigadores), lo que representa un 72.5%, de la población total. Podemos identificar que se incrementó en un 3.1% la incorporación de la planta académica al SNI, de un 69.4% que pertenecía en el año de 2003 a un 72.5% en el 2005.

Otros reconocimientos dan cuenta de la alta calidad del personal académico del programa. Entre ellos destacan los altos niveles otorgados a nuestros profesores en el sistema de estímulos de la UNAM, el PRIDE (Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo). De los 40 profesores de tiempo completo, el 20% tiene el segundo nivel en la escala de estos estímulos; el 57.5% tiene el tercer nivel; y el 22.5% cuenta con el cuarto y más alto nivel en la escala de estímulos.

El 100% de los tutores, dirige tesis y participa como cotutor. La proporción de estudiantes por tutor de tiempo completo es de 2.5 alumnos, lo que ha permitido ofrecer una atención personalizada.

La fortaleza del programa reside en la planta académica, cuya actividad principal es la investigación y cuenta con una alta productividad. Con la finalidad de favorecer la producción académica de los doctorandos, los tutores realizan encuentros con los estudiantes por líneas de investigación con el objetivo de establecer espacios de intercambio académico entre los estudiantes con investigadores de diversas instituciones de carácter nacional e internacional que desarrollen perspectivas analíticas cercanas o complementarias a sus trabajos de investigación de tesis. Asimismo, los tutores incorporan a sus tutorados en investigaciones de largo alcance con el fin de apoyar su formación y publicar los resultados conjuntamente.

Estudios de Seguimiento de Egresados (ESE) e inserción laboral.

Los estudios de egresados muchas veces constituyen una estrategia de las instituciones para conocer el impacto de su acción y, al mismo tiempo, identificar nuevas demandas de formación profesional. Se emplea esta estrategia para conocer el desempeño laboral de los egresados como una vía de aproximación a la realidad de los campos profesionales que, en conjunto con estudios de carácter prospectivo sobre las tendencias económicas y sociales a nivel local o regional, resultan de gran utilidad para redimensionar la labor educativa. Todo ello con la finalidad de responder a las necesidades sociales, intención explícita o implícita en la misión de las instituciones de educación superior. Tal es el marco en que se inscriben algunos de los estudios sobre el desempeño de los egresados, los cuales constituyen una alternativa para el autoconocimiento y para la planeación de procesos de mejora y consolidación de las instituciones educativas. (Fresán Orozco, 1998: 19)

Los estudios de egresados son una herramienta importante para analizar los caminos que siguen los nuevos profesionales en su vida laboral, en términos de las características de su incorporación, los desplazamientos laborales en los distintos sectores económicos, en la jerarquía laboral, los contenidos del trabajo, sus niveles de responsabilidad y de ingreso. Asimismo, estos estudios contribuyen al conocimiento de si la formación recibida en la institución donde cursaron sus estudios superiores les permite desenvolverse en el área de conocimiento que determinó su vocación, o bien, si han requerido prácticamente volver a formarse para desempeñar adecuadamente las actividades profesionales. (Fresán Orozco, 1998: 20)

La inserción laboral se define para estos fines, como la consecución y desempeño de un empleo dentro de un área y sector acorde con la formación recibida. Para determinarla se emplean variables como los mecanismos de obtención de un empleo, los lugares donde han trabajado los egresados, las principales funciones desempeñadas y la oferta y la demanda de egresados.

No todos pero si muchos de estos estudios que consideran principalmente la problemática de la inserción laboral de los egresados, tienen una cuestión de fondo común: aportar elementos de diagnóstico y acción para mejorar la calidad educativa de los programas considerados, así como su pertinencia dentro del mercado laboral.

En principio, el seguimiento de egresados es el recurso metodológico del que se valen los estudios que versan sobre una diversidad de aspectos de la compleja relación entre la educación y el empleo, para la realización del trabajo empírico. No obstante, es muy generalizado el hecho de que los estudios de seguimiento sean usados en si mismos como instrumentos para la evaluación curricular e institucional (Didou y Rodríguez, 1996). Por lo anterior, el tipo, magnitud y características de la investigación suele determinar el nivel de desarrollo del andamiaje teórico conceptual y esto se verá reflejado en el tipo de producción editorial de que se trate. Por ejemplo, suele tener un desarrollo teórico-conceptual adecuado la investigación de largo aliento y con un desarrollo mas riguroso y sistemático. Esto suele ser lo más característico de las investigaciones publicadas en forma de libros y en la modalidad de artículos en revistas especializadas.

Por lo general, los estudios recurren, en mayor o en menor medida, a las distintas teorías que hablan acerca de la relación educación-empleo (Estévez, et.al., 1999; Valle, 1997 y Valle 1997a); a las teorías del capital humano y de la educación como bien posicional (Navarro, 2000); a las teorías curriculares (Daza, 1993; Estévez, 1999); se recuperan elementos de la sociología de las profesiones y de la economía de la educación (Díaz Barriga, 1995); así como sobre la sociología de la cultura (Valle, 1994).

Los estudios siguen una metodología de seguimiento de egresados que generalmente consiste en:

- Diseño de una encuesta/entrevista de acuerdo a los objetivos del estudio que puede contemplar las opiniones de los egresados sobre su desempeño profesional, su opinión sobre la universidad/formación (Barajas, 1994) y sobre sus actividades laborales (Barajas, 2000).

- Aplicación de encuestas o realización de entrevistas a los egresados (Barajas, 1994; Estévez, 1999; Navarro, 2000), a sus empleadores (Díaz-Barriga, 1995; Valle, 1996, 1994 y 1994b); o a egresados y empleadores (Daza, 1993);
- Se recurre a directorios de egresados;
- Se trabaja con universos ya sea de la totalidad de egresados o con muestras representativas ; En algunos casos la muestra ha sido de tipo no probabilística argumentándose que la cantidad de egresados es relativamente pequeña por lo que se considera el universo como muestra. (Gutiérrez Serrano, 1998; Corrales Burgueño, 2000; Vázquez y Vidal, 2001; Contreras, Hernández, Verde, Monroy y Sánchez, 2000; Contreras y Vázquez, 2000; Soria y Garibay, 2000; Berumen, 1993-1994; Tapia, *et al.*, 1998; 1998; 2000)
- La aplicación se hace vía telefónica o de manera directa o presencial (Orozco, 1993; Barajas, 2000)

El diseño de los instrumentos generalmente abarca algunas de las siguientes dimensiones o categorías:

- a) Datos generales del egresado
- b) Características de la educación recibida
- c) Características del trabajo
- d) Empleabilidad
- e) Experiencia profesional
- f) Titulación
- g) Niveles ocupacionales
- h) Determinación de ingresos
- i) Ubicación laboral

El instrumento a aplicar se diseña de acuerdo con las variables que se desea explorar de tal modo que contienen preguntas abiertas y cerradas, de opción múltiple o de opinión. Si es una entrevista suele ser estructurada o semi-estructurada y a profundidad.

El procesamiento de la información se realiza mediante algún programa estadístico y también dependiendo del tipo de variables que se desea explorar.

Eficiencia terminal.

En cuanto a la eficiencia terminal del posgrado se puede señalar que el Comité Académico, ha convocado a todos los estudiantes a graduarse, de los 45 que obtuvieron el grado durante el período 2000 a a 2006, se logró que 27 estudiantes de generaciones anteriores al 2000 se graduaran. Los 18 restantes, lo han hecho en los tiempos reglamentarios. (Ver Tabla 1)

Tabla 1

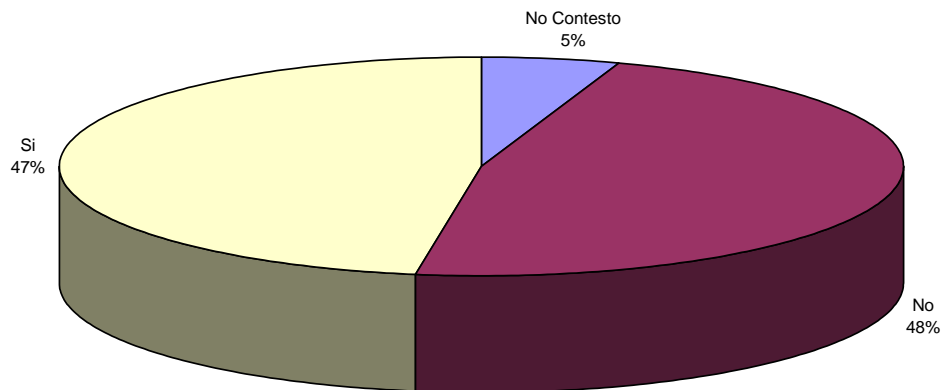
EFICIENCIA TERMINAL ACUMULADA	
AÑO	No. DE GRADUADOS
2000	7
2001	5
2002	6
2003	9
2004	10
2005	6
2006	2
TOTAL	45

La generación que ingresó en el 2000 obtuvo una eficiencia terminal del 59.3%, de la generación 2001 se han graduado dos estudiantes en menos de 4.5 años lo cual resulta satisfactorio para el programa, 6 estudiantes han presentado su examen de candidatura y 5 más los presentarán entre los meses de marzo y abril, se pronostica que para el período 2006-2, el 50% de la generación se graduará en los tiempos establecidos. Las generaciones posteriores, obtendrán el grado a partir del año 2007 y los subsecuentes.

La pertinencia del programa se puede valorar a través del grado de satisfacción expresado por los egresados y por la incorporación de los profesionales en un campo de trabajo relacionado con los estudios realizados. (Ver Gráficas 1 y 2)

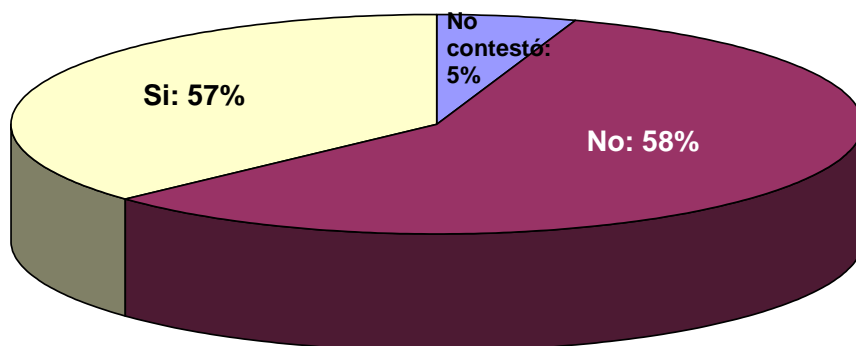
GRÁFICA 1

Derivado de su próximo grado académico ¿ha recibido propuestas de promoción y/o mejoría en el sitio donde usted labora?



GRÁFICA 2

Derivado de su próximo grado académico ¿ha recibido nuevas propuestas de trabajo?

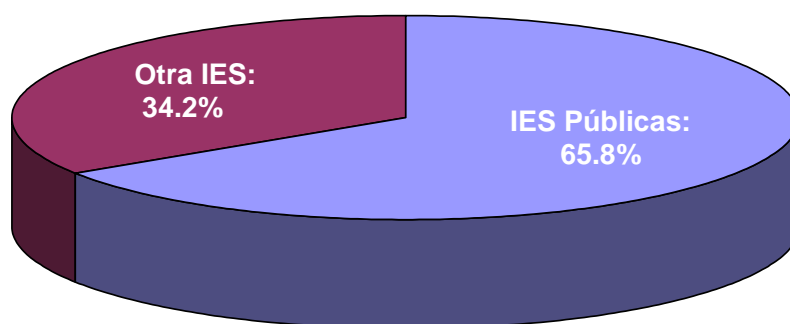


Hasta el momento se cuenta con información de primera mano, se han entrevistado a 42 egresados, de los cuales 20 pertenecen al plan de estudios vigente. Todos los egresados se encuentran laborando actualmente y realizan actividades relacionadas con la formación recibida, el 20% pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores Nivel I y son miembros de diversas asociaciones internacionales. Nuestros egresados participan en los principales congresos y encuentros académicos mexicanos sobre una amplia gama de especialidades en la educación, algunos participan en actos académicos en el extranjero, tienen publicaciones que son relevantes y algunos ocupan en diversos momentos de su desempeño profesional actividades de conducción en el sistema educativo.

Asimismo, se han consultado diversas bases de datos como TESIGRADO de la UNAM, con la finalidad de obtener información significativa en cuanto al tipo de institución en que laboran se puede identificar que el 34.2% trabaja en Instituciones de Educación Superior privadas y el 65.8% en públicas (ver Gráfica 3) lo que muestra que nuestros egresados tienen un impacto relevante en el ámbito de la educación superior mexicana. En cuanto a la relación entre el trabajo actual y los estudios realizados, se puede señalar que la formación recibida permite incidir ampliamente en el sector educativo. (ver Gráfica 4)

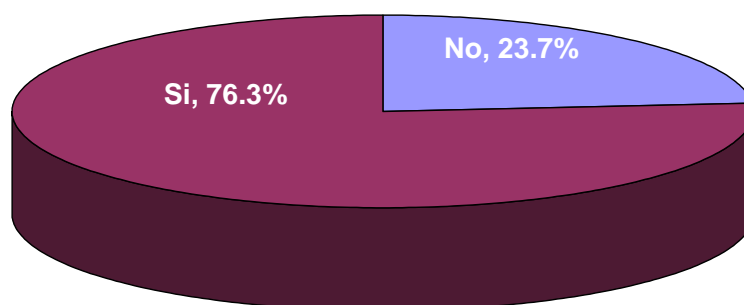
GRÁFICA 3

Institución donde labora actualmente



GRÁFICA 4

Vinculación académica/laboral
¿Su trabajo actual está vinculado con sus estudios de posgrado?



A la continua tarea de registro de los datos académicos de los egresados del programa se sumó, en 2005 el proyecto de diseño de una página electrónica cuya administración se encuentra en fase de pilotaje. El programa tiene amplias expectativas respecto del futuro resultado de esta iniciativa.

De acuerdo al estudio realizado en el programa de Doctorado, de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, la eficiencia Terminal del posgrado, se puede afirmar que la generación que ingresó en el 2000 obtuvo una eficiencia terminal del 59.3%, el avance de las investigaciones de los alumnos de la generación 2001 permite prever que el índice de eficiencia terminal de esta cohorte será superior, en su momento, al de la generación del 2000 que alcanza casi el 60%. Las generaciones posteriores, obtendrán el grado a partir del año 2007 y los subsecuentes. En general, como política del posgrado, a los estudiantes se les ha impulsado y apoyado para la obtención del grado través de otorgarle facilidades para realizar estancias cortas en el país y en el extranjero con la finalidad de realizar el trabajo de campo o presentar sus avances en distintos foros.

La pertinencia del programa se puede valorar a través del grado de satisfacción expresado por los egresados y por la incorporación de los profesionales en un campo de trabajo relacionado con los estudios realizados. Los egresados se encuentran laborando actualmente y realizan actividades relacionadas con la formación recibida, pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores Nivel I y son miembros de diversas asociaciones internacionales, participan en los principales congresos y encuentros académicos mexicanos sobre una amplia gama de especialidades en la educación, algunos participan en actos académicos en el extranjero, tienen publicaciones que son relevantes y algunos ocupan en diversos momentos de su desempeño profesional actividades de conducción en el sistema educativo.

En suma, se trata del posgrado en educación más antiguo de México, que junto con la tradición y la capacidad académica de la UNAM, reconocida en diversos estudios internacionales, ofrece una posibilidad de formación de alto nivel, la cual es apoyada con los mejores académicos en el campo de la educación con lo que cuenta el país y con una infraestructura y una dinámica académica institucional que no tiene punto de comparación. Nuestros egresados provienen del sistema educativo nacional y se re-integran al mismo contribuyendo a su desarrollo. El liderazgo de nuestro programa, de nuestra planta académica y de nuestros egresados es un elemento de gran satisfacción para el programa y para la Universidad.

Aportes de investigación.

De manera general, estas investigaciones además de ofrecer datos importantes para la toma de decisiones por parte de las autoridades educativas, constituyen la generación de nuevas *líneas de investigación* sobre campos que escasamente han sido abordados.

Ejemplo de estas consideraciones son algunos de los planteamientos finales que hace Muñoz Izquierdo(1996) al aludir a las nuevas preguntas que surgen sobre el comportamiento de las egresadas de instituciones de educación superior, como consecuencia de una posible discriminación de género en los mercados laborales, o si lo que está ocurriendo es que las mismas profesionistas deciden poner límites a su participación en esos mercados.

Otra línea de investigación paralela a estos trabajos, es determinar si los efectos que están generando las instituciones privadas de educación superior en los ingresos de los egresados pueden atribuirse a la calidad académica de la educación recibida o a otras variables colaterales como los procesos de socialización desarrollados en las instituciones de educación superior.

En el estudio de Navarro (1998) considera que además de conocer la situación laboral de los profesionistas, obtiene elementos para caracterizar el mercado de trabajo de éstos. Asimismo, considera que las teorías económicas y las sociológicas se ven relativizadas al interpretar los datos obtenidos a la luz de sus fundamentos teóricos, pero que sin embargo, ambos cuerpos teóricos permiten avanzar en la construcción de una teoría más comprehensiva sobre el fenómeno de la inserción laboral y los mercados de trabajo.

Además de líneas de investigación como se mencionó anteriormente, estos estudios han proporcionado líneas de acción y opciones para resolver las problemáticas abordadas (p.e. analizar a profundidad el fenómeno de la vinculación escuela-empresa estudiándolo más allá de las interacciones institucionales formales), (Cueva Luna, 1999; Contreras, Hernández, Verde, Monroy y Sánchez, 2000; Shriner, Cerda, Fonz y Ramón, 1993; Berumen, 1993-1994); algunas de esas líneas ya se han puesto en marcha en las posteriores revisiones de los planes de estudio, (Contreras, Hernández, Verde, Monroy y Sánchez, 2000;). Han evidenciado las carencias de congruencia entre el sistema educativo y el mercado laboral, (Corrales Burgueño, 2000; Didou, 1993); se han cuestionado las políticas nacionales de educación, (Corrales Burgueño, 2000; Vázquez y Vidal, 2001); se ha detectado la existencia de problemáticas sociales de carácter local que requieren de atención de especialistas en el área (Gutiérrez Serrano, 1998), se han planteado los diferentes obstáculos en la realización de este tipo de estudios, (Fernández Vela, 1992; Fernández Vela, 1993; Vázquez y Vidal, 2001); se han identificado variables que no pueden dejarse de lado en estos estudios; y se

han propuesto metodologías para futuros estudios (Corrales Burgueño, 2000; Cueva Luna, 1999; Didou, 1993; Berumen, 1993-1994). Además, las metodologías empleadas han servido, en la mayoría de los casos, para comprobar las hipótesis planteadas y lograr los objetivos de investigación.

Existe una diversidad de objetivos de los estudios, sin embargo, todos van encaminados a generar elementos de análisis para evaluar el currículo, la institución, la pertinencia de la formación, etc. Si tomamos en cuenta que los proyectos educativos federales plantean la necesidad de evaluar las instituciones mediante estudios de egresados, y que esto ha hecho eco en las propuestas de los principales organismos educativos y de ciencia y tecnología (SEP, CONACyT, ANUIES), comprenderemos por qué en esta década se ha dado importancia institucional a este tipo de estudios, al grado de hacer de ellos algo consuetudinario.

De acuerdo a lo que Fresán (1998) expresa, “los estudios de egresados no constituyen pues, una simple referencia del proceso de inserción de los nuevos profesionales en el mercado de trabajo, ni son sólo indicadores de satisfacción del egresado respecto de la formación recibida. Son también mecanismos poderosos de diagnóstico de la realidad con el potencial de inducir en las instituciones la reflexión a fondo sobre sus fines y sus valores. Los resultados de estos estudios pueden asimismo, aportar elementos para redefinir el proyecto de desarrollo de aquellas instituciones que se mantienen alerta ante las nuevas necesidades sociales, permitiéndoles reconocer y asumir las nuevas formas de práctica profesional que se requieren para sustentar un proceso social menos inequitativo e independiente”.

Consideraciones generales.

El análisis de los estudios de seguimiento de egresados, permite dar cuenta de las transiciones y de la evolución que se han generado en este tipo de estudios. Tres elementos caracterizan a los estudios de seguimiento de egresados: el uso amplio de determinadas propuestas metodológicas para el seguimiento de egresados; la proliferación de tal tipo de estudios; una creciente finalidad diagnóstica para la evaluación y la planeación, ya sea en el terreno curricular y/o en el institucional.

El primer elemento, tiene que ver con el hecho de que una gran proporción de los estudios revisados retoman las propuestas metodológicas elaboradas por Muñoz Izquierdo(1993), o Valenti (1997), y más recientemente la propuesta elaborada por ANUIES (1999).

El segundo elemento, relativo a la gran proliferación de este tipo de estudios, parece estar asociado a una política educativa que estimula la evaluación, tanto interna como externa, particularmente de las instituciones de educación superior públicas.

A partir de nociones tales como calidad, eficiencia, pertinencia y relevancia, los procesos de evaluación se han constituido en la fuente principal de información para la toma de decisiones de las autoridades y de los grupos académicos, con lo que se busca orientar las acciones hacia el mejoramiento de las tareas académicas sustantivas de las universidades. La evaluación abarca desde el diseño de los planes de estudio y su puesta en marcha hasta sus productos, los egresados, a través de los estudios de seguimiento.

Lo anterior se ilustra de manera clara a partir de que, en 1990, la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica hiciera de la autoevaluación institucional el elemento central de la modernización educativa (SESYC, 1990). El desarrollo sistemático de estudios sobre egresados de las instituciones de educación universitaria fue considerado un elemento muy importante para apreciar el rendimiento externo de tales instituciones y promover cambios internos sobre bases más sólidas. Desde esta perspectiva se planteó que el seguimiento de egresados "...sirve para una revisión cuidadosa de los cambios significativos en una profesión y para identificar el perfil del profesionista y el tipo de habilidades y conocimientos que se solicitan en el mercado de trabajo" (Todd y Gago, 1990).

Los estudios de seguimiento reciben un impulso adicional cuando, hacia finales de la década pasada, el Consejo Nacional de ANUIES (Sesión 2-98) aprueba el "Esquema básico para el seguimiento de egresado", mismo que en su XXX Asamblea General de 1999, queda plasmado en su documento "La educación Superior en el Siglo XXI" (ANUIES, 2000). Aquí se establece que las IES de carácter público deberán considerar la realización permanente de estudios sobre el seguimiento de egresados, con propósitos de retroalimentación curricular y de evaluación institucional.

Por lo anterior, fue común observar que un número creciente de estudios de seguimiento de egresados, realizados por las propias instituciones formadoras hacia finales de la década pasada, toman como guía para su realización los lineamientos establecidos por esta Asociación.

Un tercer elemento característico de los estudios de la última década es que, seguramente asociado a lo anterior, una buena parte de los trabajos aquí considerados tienen una finalidad diagnóstica para la evaluación y la planeación curricular y/o institucional. Esto se expresa en objetivos, tales como: retroalimentar planes y programas de estudios; valorar la calidad de la oferta de la formación profesional en función de la ubicación de los egresados en el mercado laboral; evaluar la eficiencia externa de las instituciones educativas y la función social de la educación superior.

Es decir, los estudios se han vuelto una herramienta privilegiada por su utilidad para la evaluación institucional; esto, sin embargo, ha desviado la atención de los estudios de corte más analítico y de largo alcance, como los inspirados en las teorías de la sociología.

Los estudios de seguimiento –que han sido definidos en la literatura especializada, como las estrategias metodológicas de investigaciones que intentan dar cuenta de algún aspecto de la relación entre la educación y el sector socioeconómico si bien son útiles para estudiar a los egresados de una institución desde una perspectiva amplia, como la que se asocia a la dimensión de "grupos socio-profesionales", generalmente se reducen al análisis de los aspectos ocupacionales y formativos específicos de los egresados, de carreras e instituciones específicas. Adicionalmente, son escasos los esfuerzos comparativos entre egresados de distintas instituciones; un ejemplo ilustrativo de este último tipo de estudios es el que busca comparar la situación laboral y ocupacional de egresados procedentes de diversas instituciones de educación superior (Muñoz Izquierdo, 1996).

También se encontró que, en general, los estudios de seguimiento son realizados por académicos (profesores e investigadores) y funcionarios adscritos a universidades públicas.

Se identificó una estrategia única, decidida tanto por algunas instituciones educativas como por la ANUIES, orientada a buscar la vinculación con los egresados a través de una sola propuesta metodológica.

Los estudios de egresados sobre los que versa este estado del conocimiento, y que resultaron ser los más importantes en términos cuantitativos en los rastreos bibliográficos y documentales realizados, tuvieron como objetivo el conocer el destino laboral y ocupacional de los egresados de diversas carreras e instituciones de nivel universitario, a través del estudio de sus prácticas o trayectorias en el ámbito laboral.

En comparación con la década anterior (1982-1992), se percibe un incremento en el número de estudios realizados por las instituciones educativas, particularmente durante el quinquenio 1996-2001. Lo cual se puede entender en el marco de la política educativa nacional, así como de las políticas de las IES, cuya preocupación se centró en la búsqueda de la calidad de la formación universitaria.

En los trabajos revisados se encuentra que en el nivel de educación superior donde se concentra el mayor número de estudios realizados en la década es en licenciatura, particularmente en las áreas de Ciencias Sociales y Administrativas, en las carreras de Psicología, Sociología y Administración; y en el área de Educación y Humanidades, en las carreras de Pedagogía y Ciencias de la Educación.

Los propósitos de los estudios de seguimiento de egresados son diversas, sin embargo, en la década se reconoce que el mayor número de trabajos se centra en su utilidad como estrategia de evaluación curricular, en la perspectiva de la mejora continua del currículum con el propósito de elevar la calidad educativa.

En este sentido, los trabajos han estado orientados a la solución “inmediata” de problemas curriculares, y han adolecido de una perspectiva integral y holística que posibilite explicaciones más amplia sobre la problemática de los egresados.

Las investigaciones realizadas se caracterizan por reportar estudios de corte transversal, tomando como criterio para la selección de la población, que los sujetos tengan de dos a cinco años de haber egresado de la institución educativa de referencia. Estos trabajos se orientaron en conocer la percepción de los egresados en cuanto a su formación académica, en torno a su inserción laboral en las áreas afines a su profesión, y con relación a las características de los mercados que los emplean.

Por otro lado, se puede apreciar que la falta de recursos limita severamente la implantación de estrategias metodológicas complejas; por esta razón, se infiere que los estudios de seguimiento longitudinales prácticamente sean nulos.

La cobertura y el alcance de los estudios reportados, en general todavía son limitados, por una serie de factores, entre los que se pueden mencionar: la necesidad de conformar equipos de trabajo para realizar los proyectos, por el tipo de población estudiada, por las estrategias utilizadas, por la imposibilidad real de ubicar a todos los egresados en el presente, y por el costo tan alto que implica este tipo de estudios. No obstante, a partir del 2000, las IES están retomando la propuesta de ANUIES y se están creando departamentos responsables de estudios de seguimiento con fines de retroalimentación.

Enfoques teóricos predominantes

Los enfoques predominantes representan una continuidad con la década anterior, centrados en la teoría del capital humano, del bien posicional, de los mercados segmentados y de la relación educación-empleo. Se recuperan elementos de la sociología de las profesiones y de la cultura. Cabe destacar que se generaron estudios con base en los planteamientos de Bourdieu, referidos a los conceptos de habitus, de capital cultural y de su teoría de los campos; así como también se reportan estudios desde la perspectiva de las representaciones sociales.

En esta década, se encontraron en algunas investigaciones avances significativos en cuanto a la diferenciación del objeto de investigación, como en el caso de Muñoz Izquierdo(1996), quien elabora un estudio comparativo entre egresados de diversas instituciones de educación superior; otra aportación novedosa fue la de Guzmán (1994), quien aborda la relación educación-empleo desde la subjetividad del estudiante, a partir de la teoría de las representaciones sociales.

También se generaron nuevos cuestionamientos en torno al objeto estudiado; Muñoz Izquierdo (2001) se pregunta acerca del comportamiento de las egresadas de las IES, como consecuencia de una posible discriminación de género en los mercados laborales. Otra línea de investigación que se prefigura, es aquella que pretende determinar si los efectos que pueden atribuir a la educación recibida o a otras variables. Navarro(1998), por su parte, considera que las teorías económicas y sociológicas se han revitalizado al interpretar los datos obtenidos, y que ambos cuerpos teóricos permiten avanzar en la construcción de una teoría más comprehensiva sobre la inserción laboral y los mercados de trabajo.

Los estudios, que se centran en la elaboración de propuestas institucionales de seguimiento de egresados en diversas carreras o bien en reportes institucionales de distintas licenciaturas, también constituyen un avance importante en la década.

Otro aspecto interesante, poco analizado, ha sido el que se refiere a la importancia de la incorporación de variables en torno a la innovación tecnológica en el empleo y a la calificación de los recursos humanos.

Detección de requerimientos de formación profesional

A partir de los estudios revisados se han identificado; requerimientos actuales de la formación profesional; estándares de calidad, productividad y competitividad; demandas específicas de los empleadores; requerimientos para los nuevos perfiles profesionales; y sugerencias específicas para la modificación de planes de estudio.

Asimismo, se identifica un interés prioritario por detectar problemas técnicos en la formación y requerimientos específicos de formación inicial y permanente, antes que desarrollar ciertas tesis académicas o proponer modelos explicativos.

En los estudios de seguimiento se puede apreciar el tránsito de un enfoque interpretativo a un enfoque de corte evaluativo, desde la perspectiva de la planeación educativa, inserta ésta en las políticas educativas emanadas del Estado.

Alcances de los estudios de seguimiento

Los estudios de egresados se han orientado a la solución de problemas y a dar respuestas a necesidades específicas de las instituciones. Sin embargo, hasta el momento no se cuenta con información acerca de su incidencia para la toma de decisiones en el ámbito de la planeación institucional.

Se reconoce a los estudios de seguimiento de egresados como una propuesta metodológica cuyos objetivos y finalidades son de diversa índole. En los trabajos revisados se sigue una metodología similar: se utilizan dos tipos de métodos (el descriptivo-cuantitativo y el hipotético deductivo); las categorías empleadas y el tamaño de la muestra suelen ser diferentes.

Asimismo, entre los resultados reportados en los estudios de seguimiento, se puede llegar a la conclusión de que no existe una relación mecánica entre el nivel de escolaridad, la inserción laboral y la calidad en el desempeño del trabajo. Este tipo de estudios ha ofrecido información relevante acerca de la pertinencia de la formación académica recibida, de la inserción laboral, de las necesidades de los empleadores, y de la sobresaturación de profesionales en determinadas áreas. Sin embargo, dado el carácter estrictamente institucional de los estudios, éstos no muestran lo que sucede en ámbitos regionales, estatales o nacionales.

Finalmente, la riqueza de este tipo de estudios, reside en la recuperación de la percepción que los egresados señalan sobre su formación profesional y su inserción laboral. Se pueden identificar estudios de seguimiento de egresados que interpelan a la subjetividad de los actores, lo que sugiere la adopción de otros marcos interpretativos distintos a los tradicionales.

Referencias.

CASTRO Ibáñez, J. P.(2001) El Médico Veterinario Zootecnista en Jalisco. México: Universidad de Guadalajara. 128 pp.

CORONEL Núñez, S. (1993). Práctica profesional y plan de estudios de los egresados de la Licenciatura en Nutrición de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

DAZA Mercado, M. A. y Daza Mercado, H. J. (1993). El perfil académico-profesional del Licenciado en Contaduría Pública de la Universidad de Guadalajara. Colección Publicaciones Educativas de la Dirección de Educación Superior. México: Universidad de Guadalajara. 212 pp.

DÍAZ BARRIGA C., Ángel (1995). Empleadores de universitarios. Un estudio de sus opiniones, México: CESU/UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

DIDOU Aupetit, Sylvie (1994). "Políticas de reestructuración del sistema superior y nuevas modalidades de la organización del trabajo", en *Revista de la Educación Superior*, México: ANUIES.

ESCOBAR, A. L. (1997). Los Profesionales en el Comercio de Culiacán 1980-1994. México: Universidad Autónoma de Sinaloa-ANUIES-SIMAC. 187 pp.

FERNÁNDEZ Vela, M. S. (1993). Calidad del desempeño del egresado de la maestría en Administración de la UPIICSA: opinión de los ejecutivos.

GARCÍA Salord, Susana (2001), "Las trayectorias académicas: de la diversidad a la heterogeneidad"; en Revista Mexicana de Investigación Educativa, enero-abril 2001, vol. 6, núm 11, 15-25 pp.

GUZMÁN Gómez, C. (1994) Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al Mercado de Trabajo. México: UNAM-CRIM. 262 pp.

GUZMÁN Ibarra, I. (1999). Egresados: realidad objetiva del quehacer universitario. México: Universidad Autónoma de Chihuahua. 409 pp.

MUÑOZ Izquierdo, Carlos (1996). Diferenciación institucional de la educación superior y mercado de trabajo: seguimiento de egresados de diferentes institucionales apartir de las universidades de origen y de las empresas en que trabajan, México: ANUIES.

NAVARRO Leal, Marco Aurelio (1999) Demandas de educación superior en la frontera norte de Tamaulipas / Cd. Victoria, Tams. : Universidad Autónoma de Tamaulipas, 124 pp.

RAMIREZ Ramírez, D. E. et al. (2000). Egresados y mercado laboral: los odontólogos en el contexto de la globalización. México: Universidad de Guadalajara. 132 pp.

RUÍZ Gutiérrez, Rosaura et. Al. (2007), "Los estudios de posgrado en México. Diagnóstico y perspectivas", UNESCO, UNAM, IPN, UAS, México, pp. 30-32.

UNAM. (1996) Reglamento General de Estudios de Posgrado. DGEP/UNAM.

UNAM. (2000) Normas operativas del Programa de Posgrado en Pedagogía. DGEP/UNAM

UNAM. (2003) Informe PIFOP. Coordinación del Posgrado en Pedagogía.

UNAM. (2006) Autoevaluación del Posgrado en. Pedagogía. Coordinación del Posgrado en Pedagogía. Documento de trabajo.

UNAM (2006) PNP-CONACYT. Coordinación del Posgrado en Pedagogía.

UNAM (2006) Cuestionario de Opinión. Alumnos de Posgrado. DGEP/UNAM.

VALLE Flores, Ángeles (1997a). Sobre las prácticas profesionales y los retos de la transformación económica, México: CESU-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.

<http://www.filos.unam.mx/POSGRADO/programa/pedago.htm> Fecha de consulta: 05 de marzo de 2008

<http://www.comie.org.mx/congreso/memoria/v9/ponencias/at16/PRE1176921077.pdf>
Fecha de consulta: 05 de marzo de 2008